

CONTESTACION  
DEL SACERDOTE PERUANO EN CHILE CAYETANO REQUENA  
A OTRO ESPAÑOL EUROPEO EN EL PERU

(509)

Pues dejar yo jamás de perseguiros,  
Según que lo juré, será excusado;  
Hasta dentro en España he de seguiros,  
Que así lo he prometido al gran senado;  
Mas si quereis en tiempo reduciros  
Haciendo lo que aquí os será mandado,  
Saldré de la promesa y juramento,  
Y vosotros saldréis de perdimiento.

(Lautaro en la Arauc., Part. I, cant. XII.)

Supuesto compañero, fingido hermano: fuese fanfarronada de los déspotas de Lima, o deseos de expender bien su gaceta, se reimprimió en la del 24 de noviembre último la **proclama** que dirigió a **mis conciudadanos en el Perú**. Estoy seguro de que éstos la recibieron con júbilo más puro, que el que se recibe en España la carta de un tío en Indias. La propagación instantánea del original confundió a Pezuela, y en su rabioso despecho quiso hacer de la necesidad virtud, publicándola con una nota llena de los epítetos de costumbre; así los niños cantan en una noche oscura para divertir el miedo, y el ateo injuria a la divinidad para aparentar valor. Tu has leído, dices, esa **proclama original** y reimpresa; y aunque también habrás leído en el eclesiástico: **que el hombre hablador es terrible en la ciudad que habita, y que el inconsiderado en sus discursos será de todos aborrecido** (1) me escribes por la gaceta del 4 de diciembre una carta, como los **sermoncitos** poéticos que se oyen en **Santa María del Valle**. En ellas me tratas de **hermano y amado compañero**, y cual cocodrilo, que llora para asegurarse la presa, mezclas lágrimas con alaridos para hacerme regresar. Pensé no responderte; pero no quiero que atribuyas mi silencio a conformidad con tus ideas, o a tácita confesión de cuanto inculpas a la **independencia**, y sus columnas. Si mis expresiones no te agradan, aplica lo que San Jerónimo escribía a San Agustín: **no soy yo quien te responde, sino mi causa a la tuya**; y si es culpa responderte, oye con paciencia, pues lo es más el haber provocado (1).

(1) Nec ego tibi, sed causa causae respondit, et si culpa est respondisse, queso, ut patienter andias: multo major, est provocasse. (Hier., ep. 18.)

Sin duda eres algún vizcaíno de los **nobles sin nobleza cuando** has creído que me honras con llamarme **hermano y compañero**; pero, aprovechando tu advertencia, **ni me ha turbado ese honor, ni creo me lo tributa otro yo en mis sentimientos**. Sé muy bien que los tiranos y sus satélites han honrado siempre a los americanos con injurias, como se honra en cierto lugar de Africa a los embajadores con varillazos. Sé también que no puede haber fraternidad, amistad ni compañía, donde no hay conformidad de ideas, los mismos sentimientos, y un interés igual. Si preguntas, pues ¿qué nombre me has de dar? te responderé lo que a igual pregunta de Sexto Pompeyo respondió Vetio Scaton general de los marsos, **tu amigo por inclinación, y tu enemigo por necesidad**. Al genio suave y hospitalario de americano, se agregan mi sagrado carácter, y el patriotismo, que sólo tiene por enemigos a los que quieren serlo, como tu. ¿Por qué hiciste sino pública tu carta, y no me amonestaste en secreto, como encarga a los hermanos con autoridad de San Agustín el capítulo **si peccaverit 19?** ¿A qué llamarme **hermano y compañero**, sino para herirme más a tu salvo, y aumentar con esa burla el insulto? Envidioso Caín procura asesinar la inocente Abel; y entre tus reyes, matando un Fernando a su hermano don García: Friola o Fruela expirando a manos de un hermano, y muerto el mismo por otro; te han nivelado la conducta que observas conmigo. Yo te la perdono porque soy cristiano y muy acostumbrado a perdonar a los tuyos. Te amo todavía porque vivo tranquilo bajo banderas; el que es feliz jamás aborrece. Pero cuídate de abusar otra vez de esta mansedumbre cívico-evangélica, porque serás el **único** réprobo en el juicio político que se acerca. Aprovecha este aviso, y si deseas arrepentirte como Manases, y nó ser obstinado como Naval, sigue leyendo.

Aunque has visto en mi **proclama** que el odio a la tiranía y el procurar la libertad del Perú estimularon mi ausencia, tu quieres sea efecto de la **miseria que no supe vencer**, y en seguida me llamas como el hijo pródigo, **seguro de la ternura paternal que me estrechará en sus brazos, y del placer que dará a mi angustiada familia**. Si por **miseria** entiendes la esclavitud, ésta es la primera verdad que habrías hablado en América; pero si aludes a **mendicidad**, has querido seducirte y seducir. Sabes de propia experiencia que ningún sacerdote mendiga en el Perú. Sabes que era **capellán castrense**, y tenía lo bastante para mí y para otros. Sabes que Pezuela ha confiscado ahora mi hacienda Pichusa con mi estancia Quilliamarca en Huamallies, cuyos productos jamás fueron a España a pretensas simoniacas. Me aplicas,



pues, muy mal la **parábola** del pródigo del evangelio. Tú sí que has practicado con tu carta la de aquel **mal hombre**, que arrojó cizaña en el campo que había sembrado el padre de familia; y si no haces algo por la causa santa de la libertad, te sucederá también lo que a las **vírgenes necias**, que no teniendo aceite para encender la lámpara y recibir al esposo, se quedaron puerta afuera. Ni abrazo paternal, ni placer en su familia puede esperar el que es llamado, a morir por la espalda, o a expirar en la mazmorra de **casas matas**, o en el tablero de la **inquisición**. **Jamás creas a tu enemigo**, me dice el eclesiástico; **si se mostrase manso y compasivo**, guárdate de él: **tiene la miel en sus labios**, y **en su corazón pone acechanzas para derribarte en el hoyo**: **tiene las lágrimas en sus ojos**, mas si halla la ocasión no se hartará de **sangre** (1).

Te muestras muy disgustado porque la República de Chile se dignó nombrarme **canónigo de Concepción y capellán mayor de su escuadra**; **trajes**, dices, **que ha conservado del legítimo gobierno**, de que ha adornado a otros muchos, y de que los ha despojado **con burla y aun con desesperación**, cuando ha juzgado ya que son **inútiles sus esfuerzos**. Aquí has descubierto la secreta envidia, que impulsó tu pluma. Sientes no tener lo que yo disfruto, y haces lo que la zorra de la fábula, que no pudiendo alcanzar a unas uvas en sazón, fingía despreciarlas, porque estaban en agraz. Pero, si con el privilegiado mérito de haber nacido en España, de haber mandado a ella el dinero de tus feligreses, y de haber adulado en el **púlpito**, y en la **imprensa** a los déspotas de acá y de allá, no te han **presentado** para una **media ración**, es porque así paga **Fernando el ingrato**: si, opositor sempiterno de canongías, aun no te han **postulado**, es porque el cabildo venerable de la corte del Perú sólo quiere en sus sillas varones que se le parezcan, y no llama a los adoradores del monte Parnaso, sino a los de Sion.

Pasando por la impropiedad o profanación con que llamas **trajes las canongías y capellanías**: y que, según manifiestas, que rrias no hubiese conservado Chile estos oficios eclesiásticos, sino que hubiese inventado otros nuevos ¿cómo has tenido la avilantez de asegurar que **se ha adornado a otros como a mí, y se les ha despojado después con burla**? Sabes, mal que te pese, que a aquellos títulos superiores a mi corto mérito, agrego ahora el de **teniente vicario castrense del ejército libertador del Perú**. Ya entiendes lo que ésto significa: explícalo al visir de Lima, para que

(1) Ecclesiast., 12.

reciba tu **absolución**. La calumnia que haces al estado de Chile es tanto más injusta, cuanto le atribuyes lo que hará siempre una de sus quejas contra el gobierno español. Más de un millón de almas te desmiente, porque aun no se ha visto aquí nombrar canónigos, capellanes, u otros empleados, y quitarlos **cuando ya son inútiles sus esfuerzos**. Lo que se ha visto y tú has debido leer en el cuaderno tercero del **Pensador del Perú**, son las instrucciones de Abascal a Gainza y a Osorio. Allí manda dar de **mano a los jefes y oficiales, que no convenga mantener en sus empleos**. Anula los grados concedidos por el brigadier Pareja y el coronel Sánchez, que no tenga la aprobación virreinal, dejándoles sólo las divisas por el riesgo de malas consecuencias si se disgustan: ordena se haga una pesquisa de los oficiales desleales, y que se les separe con **disimulo**, no obstante que confiesa se habían portado con valor en el sitio de Chillán: encarga se examinen las facultades físicas e intelectuales de don Juan Francisco Sánchez, como si fuese quebrado o loco.

Todos saben que estas instrucciones no quedaron sin efecto, como se quedan las costosas reales órdenes en recomendación de americanos, llamadas por los mismos **hostias sin consagrar**. Los jefes y oficiales creados en Chillán fueron como los de una comedia, que sólo figuran mientras se representa. Se despidió a unos, se rebajo a otros, y a ninguno se confirmó. De aquel enjambre de coroneles de ejército tal cual quedó de coronel de milicias, y un hombre festivo los comparó en aquel tiempo a los **ochos y nueves** de la baraja, que sólo sirven para jugar **malilla**.

Aun se hizo la farsa de proponerlos a España, y sólo vinieron confirmados los Talaveras, y los españoles Elorriaga, Montoya, Quintanilla y Ballesteros, pero **ningún americano**. Pidieron que al menos se les pagasen sus sueldos vencidos, y se hizo un ajuste graciosísimo (1) cargándoles luego la mantención en Chillán a tan subido precio, que oficiales y soldados salían alcanzados. Por ese arbitrario reglamento se pagó después a los que continuaron sirviendo, sin pararse en la escandalosa injusticia que a los talaveras se pagaban por el reglamento de Lima, contra lo expresamente mandado; y de aquí resultaba que un coronel americano tenía cinco pesos menos que un alférez de talavera. Trans-

(1)	Sueldos	Sueldos
	de los talaveras	de los americanos
Coronel.....	250	50
Teniente Coronel.....	185	45
Sargento Mayor.....	130	40



formaciones más raras que las que cantó Ovidio, se repitieron en todas clases. Un fraile Almirall, vicario algún tiempo, y después capellán mayor de ejército huyó envuelto en su pobre sayal a una **misión** de Valdivia. El intendente del ejército se volvió teniente coronel sin sueldo, y luego oficial de unas cajas sin dinero. Llega al fin de odorífero Marcó diciendo como Roboan al pueblo atribulado, **si se os castigó hasta ahora con azotes, yo os castigaré con escorpiones** (1). Ya no hubo chileno con empleo ni representación; todos son separados y substituídos por españoles europeos; hasta los escritos y memoriales se encabezaban con lo de **natural de España**, y se quedaba seguro del buen éxito. Los subdelegados americanos, y los comandantes militares de todos los partidos, desde Copiapó a Chile, fueron quitados: el mando de batallón de Concepción se arranca al antiguo teniente coronel Roa, y se da al sanguinario Campillo: el de dragones se le quita al coronel Santa María y se entrega a Morgado: del de Chillán se despoja a Lantaño para darlo a Alejandro: del de Valdivia a Caraballo para poner a Piquero. Todos los días había ascensos militares, y no se dió ejemplo que un americano participase de aquella prodigalidad. Campillo, que salió de España subteniente de milicias, y llegó a Chile con el grado de capitán, en menos de tres meses se vió teniente coronel de ejército y comandante de un cuerpo veterano. Morgado, de sargento mayor se transformó en coronel y comandante: Alejandro de teniente ayudante se viste de coronel, y obtiene una comandancia: Piquero, capitán, es hecho coronel comandante. Todos los oficiales de talavera subieron en razón de lo que bajaban los del país: hasta

(1)

	Sueldos de los talaveras	Sueldos de los americanos
Capitán.....	85	35
Ayudante mayor.....	75	30
Teniente.....	65	25
Alferez.....	55	20
Capellán.....	45	20
Cirujano.....	45	20

Esta razón se ha sacado de las **listas de revistas**, que se hallan en la tesorería y contaduría mayor. Se ve por ella que a los infelices oficiales americanos ni aun se pagaban por el antiguo reglamento de Chile: ni siquiera como a milicianos acuartelados. De aquí el desprecio con que se les miraba; de aquí el no haberse pagado las **asignaciones** que dejaron a sus pobres familias los valdivianos y chilotes. Cerca de 4000 de éstos se trajeron engañados con empleos y sueldos, y no pasarán de 200, los que han regresado en clase de mendigos, sin, empleos, sin sueldos vendidos y sin una miserable **asignación de inválidos**.

los sargentos, cabos y soldados se transformaron repentinamente en oficiales, y hubo un **gitano** cabo segundo de talavera, y fué hecho oficial de un cuerpo de caballería (los carabineros) por la razón que alegó, de que **el rey hacía nobles a todos los que venían de España, desde que pasaban el cabo**. Si sobre esto quieres saber más de lo que has leído, pregúntalo en secreto a los emigrados que hallares en Lima, y ellos te dirán que no hubo oficina en Chile que no viese caer a los americanos: que en las cajas principales sólo quedaron los **contadores de moneda**, porque no sabían desempeñar este ejercicio los que sólo habían contado **cuartos y ochavos**: te dirán que habiendo pretendido Esponda se le confirmase tesorero de la aduana en premio de unos azotes que recibió en la plaza, Fernando **el ingrato**, por orden reservada, manda **se le proponga para otro empleo inferior**, y que se haga la mojiganga de llevar el azotado al **rollo** y cubrirlo con las **banderas reales**; sin duda para que los azotes se tuviesen por no dados. No ignoro que vuelto Fernando a España, lograron algunos americanos ser atendidos sin derramar tantos miles como antes era preciso, pero esto fué obra de las circunstancias, y duraron poco. El mejicano Lardizábal era ministro de Indias y miró por sus hermanos. Proscriptos los **liberales** y los **afrancesados**, vacaron casi todos los empleos, y había pocos serviles para llenar los de España, y aun menos para los de América. Se quería también cortar el vuelo a la independencia buscándose entre los colombianos ahijados, padrinos y hechuras, pero así que se supo en la corte que todo Chile estaba aherrojado, se varió de política, y hasta se pasó orden a la cámara de Indias para que en las vacantes de la audiencia de Chile no se propusiesen **americanos**, según escribieron sus apoderados en la corte a dos pretendientes, que existen en la capital de esta república.

Cuando yo he sabido en Chile estos y otros hechos de que se podrían hacer una **tragicomedia**, he creído ver el dedo de Dios sobre cuantos han cooperado a esclavizar la América, o se han opuesto a su libertad. ¿No te admira que de tantos como vinieron a la conquista, raro fué el que murió de muerte natural? Los principales caudillos quedan sin premio. Colón se vió sin honor y sin libertad. Cortés vaga de prisión en prisión. Pizarro fué víctima de resentimientos. Valdivia muere a manos de Caupolicán: y tu sabes cuál es la suerte de Fareja, Sánchez, Gainza, Osorio y Marcó, y sabrán en breve la de Pezuela.

Si he dejado de correr la pluma sobre este capítulo de tu carta, es porque las acusaciones vagas son fáciles de hacer, como difíciles de refutar; es porque la gratitud me empeña a vindicar a



Chile, y es para que despierten los americanos adormecidos o indiferentes, y los europeos ingratos (1). **Quien quiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos**, decía el político Saavedra, **perderá el tiempo y el trabajo. Ningún medio mejor, que hacerle dar de ojos en sus errores y que los toque** (1).

Insistes en que no debí admitir la canongia, ni la capellanía mayor de la escuadra, **porque soy apóstata, porque no estoy absuelto**, y porque estoy bajo las órdenes de un almirante protestante, **sino ateo, en buques tripulados por hombres de todas sectas**. ¡Bravo! esto sí que es calificar: si vuelves a España te hacen **inquisidor**. ¿Qué entiendes tú por **apóstata**? yo al menos sé, que por derecho civil y canónico sólo le es en propio sentido **el que abandona toda su creencia**; así es, que se hace más criminal que el hereje; porque éste sólo se separa en alguno de sus artículos o dogmas. **Totalis discessus a fide christiana**: esta es la definición que sacarás de la ley 1 y 2, código de Apost. y del capítulo **Non potest**. 24, caus. 2, quæst. 7. La ley 5, título 25, partida 7. Dice: **apóstata en latín quiere decir en romance como cristiano que se tornó judío o moro**. Si hubieras abierto el diccionario de la lengua castellana, habrías hallado, que **apostasía es negación de la fe de Jesucristo recibida y profesada en el bautismo**, y que también se entiende por **deserción o abandono público del instituto o religión que alguno profesaba**. Bien sé que los teólogos inventaron otras especies de **apostasía**, y son: **negarse a obedecer, abandonar la religión en que se ha profesado, o el sacro orden recibido**; pero la primera es **desobedecer los preceptos de la ley de Jesucristo o los de la iglesia**, y entonces es sinónimo de **cisma**: la segunda sólo tiene lugar en los religiosos profesos. Creo que ni una ni otra has querido aplicarme, y la tercera no me tañe, porque no he vuelto, ni quiero volver al estado laical, ni he contraído ni deseo contraer **matrimonio**. Si te hubieras cuidado de lo que escribis-

---

(1) Si todo el mundo es patria para el hombre de bien: si los españoles europeos han adquirido aquí iguales y aun mayores comodidades, que nosotros ¿no es la mayor ingratitud se opongan a una **causa**, en que es recíproco el provecho? **Procurad la paz de la ciudad adonde os hice pasar, porque con la paz de ella tendréis vosotros paz**, dice Dios por Jeremías, **Sean echados del reino, a quien no ovieron sabor de amparar**, dice la Ley 4, título 19, partida 2ª. ¡Llor eterno a los liberales, agradecidos y humanos, que han renunciado de la España y cooperan a nuestra independencia! Eterna confusión al americano liberticida monstruo de la naturaleza, y a los indiferentes, tejedores, nadadores, capeadores, ambidextros, polígonos, murciélagos de especie ambigua. Estos con su política farisaica é hipócrita hacen más daño que los mismos enemigos. **Nadie puede servir a dos señores. El que no es conmigo, es contra mí**, dice Jesucristo por San Mateo.

te, habrías sabido que aun para incurrir un religioso en aquel crimen, es preciso que haya abandonado sus claustros con ánimo deliberado de no regresar. Pero yo, que salí esclavo para volver libre: yo que, como Cicerón en Formía, había examinado, y hallé que un hombre de bien no puede permanecer en su patria, cuando ésta se halla tiranizada: que para recobrar la libertad se debe uno exponer a todo género de peligros ¿seré reo de tu mal entendido **crimen de apostasía**? No busca asilo en otro país el que vive seguro en el natal: no se entiende abandonado éste, cuando se sale con seguridad de regresar. Los derechos divino, natural y civil, jamás hicieron crimen por la fuga de los peligros; **si fuéreis perseguido en una ciudad, huid a otra**, dice el evangelio.

Por estos principios sólo podrías calificar de **apóstata** al ilustrísimo obispo de Concepción, cuando por la vez primera desamparó su diócesis: a los canónigos y clérigos de aquella y ésta diócesis que se mudaron antes de hermosear a Chile las banderas de la patria, y que por lo mismo no estaban perseguidos; a tal cual religioso, y especialmente al franciscano Cosme (a quien negó Chile la carta de ciudadano), quien cargó con los sellos, ornamentos y alhajas de su convento. Sabe de paso que este no era un **provincial** canónicamente electo, sino un intruso, como lo probó el ilustrísimo señor Rodríguez en un circunstanciado informe que he visto. El de la Merced de quien también hablas, no ha fugado de Chile, sino que llegó a Lima de regreso de España.

La **absolución canónico-penitencial**, con que me invitas, será **cívico-marcial** en breves días. La fiesta ha de ser de las más solemnes. Me figuro que un pueblo inmenso, mostrando festivo sus quebrantadas cadenas, será espectador: que un gobierno nuevo, repúblico y liberal presidirá, teniendo una corona de laurel en una mano, y la balanza de la justicia en la otra: que entonces me acercaré yo cubierto con banderas de **doble y triple color**, llevando por padrino al Washington del sur, cuyas sienes orlará aquella bien merecida corona: que en la balanza se pesarán los servicios en pro y en contra de la patria; que uno serán por premio hijos **benémeros**, y otros sólo tendrán por castigo el dolor de no serlo. Irán diferentes músicas para solemnizar ese acto augusto: artillería de todos calibres para repetir las salvas, y por entre dos filas de nuestros bravos libertadores marcharemos de Lima al Callao a bendecir en manos del honorable lord el tridente de Neptune, y mandar a Chile en alas del viento el primer homenaje de nuestra gratitud al **genio tutelar** que lo dirige.

Perdona, si al atravesar el espinoso campo de tu carta, me he detenido a oler de estas flores, que encontré de paso: y oye una



reconvención que había olvidado. ¿Por qué te desbocas contra el incomparable Cochrane, y me acriminas sea capellán de la escuadra de su mando? ¿No sabes que la desecha expedición española sobre el Río de la Plata traía por Almirante al honorable Fleming? ¿Ignoras que el lord Wellington fué generalísimo de las tropas de España, y que a sus órdenes estaban los regimientos católicos con sus vicarios y capellanes? De tu Fernando se puede decir mejor que del archiduque Carlos en Madrid: **que es rey católico por la gracia de los herejes.**

La escuadra de que soy capellán mayor está tripulada por hijos de Chile **católico-romanos**, y muy pocos de otro país. Si éstos han cometido una u otra falta en los desembarcos, no lo atribuyas a herejías, sino a un calor irreflexivo, que no obscurecen nuestras glorias, como no obscurecen al sol las manchas que le han visto los astrónomos. El gobierno de Chile y el vice-almirante han desaprobado altamente, y han castigado con severidad cualquier tropelía de que han sido avisados; así es que en el asalto y ocupación de Valdivia se ha notado la decencia y humanidad, que habrás leído en los oficios y plácemes de aquel vecindario dados a la gaceta. Bien es verdad que el pueblo, cansado de sufrir la rapacidad y altanería del Cantabro, recibió en palmas a sus libertadores, y ésto contribuyó a que el ímpetu marcial cediese a la religión y fraternidad, que desmerecen los que se oponen obstinados. El saqueo de lo más sagrado por los 100 sacrílegos que fugaron, hizo que la plaza principal se levantase en masa contra ellos, llamase en su auxilio nuestras fuerzas, y derrotase últimamente en Osorno a los 400 engañados que osaron acercarse.

Si no te acallan estos hechos, avergüenzate al menos, y compáralos con los que han practicado las hordas esclavas de Fernando. El pueblo de Talcahuano llora todavía el saqueo y muertes en que lo envolvieron la Sabastiana y el Potrillo, y el templo aun no está bien purificado de las abominaciones que sufrió. En Lima tienes a Sánchez el bailarín de Chillán y general por **testamento** (1). Este torpísimo **gallego** se llevó en su fuga cuanto había en sacristías y templos; y contra las órdenes del provisor, arranca a las monjas de su asilo y las hace marchar entre **obscenos cantabros**. Horroriza oír a los **pasados y prisioneros** cuanto han sufrido aquella esposas de Jesucristo para conservar su pureza. Iba a referirte las carnicerías que decretó aquel bárbaro, pero son demasiado públicas, y hablarán con más sensibilidad las ruínas

---

(1) Pareja, en su memoria testamentaria, le nombró general para que le sucediese en el mando.

y osamentas en toda la provincia de Concepción.

Si Chile, pues, aun no tiene la población y riqueza a que lo llevaba su gobierno patrio, es porque tarda más el que repara que el que hace algo de nuevo (Dios tardó seis días en crear el mundo y treinta y tres años en repararlo); es porque cada presidente hacía lo que aquella segunda langosta de que habla el profeta Joel, la cual devora cuanto la primera había perdonado; es porque Abascal, Pezuela y su Fernando han enviado jefes ladrones, como Verres, y tropas saqueadoras, como Alanos; es porque los bandos bursátiles consumieron las fortunas: y las proscripciones y confinación, y destierros de lo mejor de Chile quitaron las manos, que movían otros brazos. Más a la guerra justa por la libertad sucederán en breve una paz eterna, y Chile será como las plantas, que se deshojan en el invierno, para revestirse en primavera de mayor frondosidad. Por ese mismo estado de pobreza en que lo pintas no debías dudar de lo que puede hacer; ya sabes que los hombres libres de Atenas nunca se acaloran más, que cuando Xerxes y Mardonio les quemaron sus casas y graneros. Así, pobre, juró la **independencia** con entusiasmo y la sostiene con gloria: ha dado en el Maypu la lección que Atenas dió a los persas; ha vencido más obstáculos que Roma para crearse una marina; ha hecho lo que la Francia en los días de su grandeza, formando un instituto nacional para todas artes y ciencias: ha traído el Maypu al Mapocho por un canal, que no quedó en proyecto, como el de Castilla: ha dividido el territorio en intendencias, que son otras tantas Lacedemonias: ha comprado armamentos para 300.000 hombres, y ha formado una expedición libertadora de 10.000 combatientes dejando cuatro de reserva; porque todo chileno lleva gusto al altar de la patria los últimos restos de su fortuna, diciendo con Caupolicán:

Que habiendo de morir todo nos sobra,  
Y todo con vencer después se cobra.

(Arauc. part. 2, cant. 2).

Como en la constitución de Chile has visto jurada la religión católica, apostólica romana (1) por única y exclusiva del Estado:

(1) La unión, la comunión de Chile con la cátedra de San Pedro está vigente por hechos recíprocos; Chile autorizó un enviado con poderes amplísimos cerca de su **Santidad**; y del santo padre se han recibido y obedecido en Chile dos Breves de secularización, y una **componenda de misas**, datados el 4 de abril y 3 de septiembre de 1819.



y como en las gacetas has leído repetidos decretos para conservar su pureza y culto; no te atreves a negarle a aquélla ni éste: **¿más por ventura, dices, este permiso, o bien el precepto de religión es un argumento de que los gobernantes son religiosos?** ¡Bueno...! ¡hermoso! Repito que en España te harán inquisidor. **¿Más, por ventura, diré yo también, el permiso o precepto de religión es argumento de que Fernando y sus visires son religiosos?** Dime **¿cuándo se olvidará este pretexto de religión para hacernos una guerra irreligiosa?** Con ese velo se pensó cubrir la primera conquista, y con el mismo se quiere todavía autorizar la segunda. Pero si los españoles de entonces se dejaron ver como los más irreligiosos e inmorales; los de ahora no les van en zaga. Oye lo que decía de sus compañeros un conquistador imparcial en boca de Galvarino:

la ocasión que aquí los ha traído  
por mares y por tierras tan extrañas,  
es el oro goloso que se encierra  
en las fértiles venas de esta tierra.  
Y es un color, es apariencia vana  
querer mostrar que el principal intento,  
fué el extender la religión cristiana,  
siendo el puro interés su fundamento:  
su pretensión de la codicia mana,  
que todo lo demás es fingimiento;  
pues los vemos que son más que otras gentes  
adúlteros, ladrones, insolentes.

(Ercill., **Arauc.**, part. 2, cant. 23.)

¡Qué diría este historiador, si volviese a estos tiempos y tocase lo que nosotros palpamos! Diría que las costumbres no han podido mudarse, subsistiendo la misma legislación, la misma forma de gobierno. Diría, que nada debe esperar la América de un Fernando injusto, como el católico, pero más ingrato. Tú piensas que todo es lícito contra nosotros acusándonos de irreligión, y apelas a los hechos de **no estar en su diócesis el ilustrísimo obispo de Santiago; a la remoción de curas; a la casa de ejercicios convertida en parque de artillería y levantas doble testimonio al sacerdote Beltrán.** Vamos por partes. Tú sabes que por decreto de las cortes a 11 de agosto de 1812 entre las **medidas tomadas por el gobierno de las provincias que iban quedando libres de enemigos**, el artículo 8º dice: "si algunos párrocos hubiesen cooperado, favorecido o auxiliado el partido de los enemigos, se prevendrá

a los reverendos obispos que los suspendan de sus funciones, nombrándoles vicarios o tenientes que ejerzan el ministerio pastoral, y eligiendo para aquel cargo eclesiásticos de probidad notoria, y cuya conducta no haya sido sospechosa". El artículo 9º dice: "si hubiese algún prelado eclesiástico, de cualquiera clase y dignidad que sea, que se haya hecho sospechoso al gobierno por su conducta con los enemigos, le hará entender la regencia del reino, que se abstenga de ejercer las funciones de su ministerio hasta que se purifique, nombrando el mismo prelado la persona o personas que haya de gobernar en su lugar, y dando cuenta al gobierno para que vea si éstas merecen su confianza".

Como es de derecho, que lo que se manda para un pueblo, se entiende mandado para todos los que se hallan en el mismo caso y circunstancias; creyó Abascal hallarse en éstas y aquel el ilustrísimo obispo de Quito, y este **pastor** venerable, cargado de años, de virtud y ciencia, fué traído como reo a Lima, donde expiró!!! ¿Cómo, pues, olvidas este hecho y aquellas disposiciones para inculpar a Chile el que, por una medida de precaución, y por ahorrar disgustos a su ilustrísimo obispo, le llevase (durante la guerra) a vivir libre en Mendoza? Allí está de todos acatado, y tan contento que no ha querido ir a la capital de Buenos Aires, u otro punto de aquel Estado, con que lo invitó su gobierno: allí está **usando de su pontifical, confirmando, ordenando, consagrand** **óleos y ejerciendo los actos jurisdiccionales sobre su diócesis** por medio del virtuoso gobernador eclesiástico, que nombró: está ausente en el **cuerpo**, presente en el **espíritu**: la distancia es física, no moral. Nada se le ha secuestrado ni confiscado, y tiene asignado cuatro mil pesos, quedando lo demás de sus rentas (de que es sólo administrador) para los pobres, y por ahora aplicadas a la piadosa obra de redimir la esclavitud política. El cabildo eclesiástico no se ha variado: existen los mismos capitulares con títulos refrendados por la república. Sé que uno está confinado, y tan libre como el obispo.

Sólo **dos curas** han sido removidos de sus parroquias; por que todos los demás aman su patria por sentimiento y principios; todos son como los que halló Morillo en la Nueva Granada, cuando en 7 de marzo de 1817 escribía desde Mompox al gabinete español: "los habitantes no aguardan sino una ocasión de continuar sus designios criminales, **especialmente los curas entre los cuales no se encuentra uno bueno**" es decir; que todos allí eran y son patriotas. Son, cual se manifestarán todos los del Perú, a excep-



ción del autor de la **Pepa** (1) luego que un grito de alarma les avise que ya es tiempo de excitar sus feligreses a la libertad. Sí, párrocos venerables: sí, hermanos dignos: ya va a rayar el hermoso día de nuestra resurrección política: a establecerse el reino de la igualdad y de la justicia. Ya vais a vengar el degradado concepto que se ha formado la España de vuestra caridad, luces y principios (2). La patria os invoca, y cada uno de vosotros hará más que yo, que hasta ahora sólo he podido cargar un grano de arena para el majestuoso edificio que se prepara.

No te irrites por este transporte, que saltó impensadamente del corazón a la pluma. Vuelvo a tu carta para decirte, que no fué irreligión, sino necesidad urgentísima ocupar la **casa de ejercicios** para poner la maestranza. Aquel solitario edificio, por lo espacioso y separado de la plaza principal, era el más adecuado, y y se tomó, sin sus utensilios ni rentas, con cargo de reponerlo a su antigua estado, o de labrar otro igual o mejor. Pregunta a los que últimamente han salido de Chile, y de ellos sabrás, que se está trabajando la casa ofrecida con la capilla del Carmen, trofeo y recuerdo de la acción del Maypú. Te dirán que hay una en la Calera, y otra en los suburbios de esta corte para los dos sexos: que el colegio de Apoquindo, y parte de la Recoleta franciscana están consagrados al mismo objeto, con fruto y sin terminación. Hay, pues, ahora más casas de ejercicios, y son más repetidos que bajo el reinado de los tiranos. Yo sé que en Lima ni son tantos, ni *tan* frecuentes los retiros. Sé también que Pezuela tomó para cuartel

---

(1) Cierta cura europeo en el Perú, compuso una comedia titulada la **Pepa**, cuyo objeto es poner en ridículo a los coroneles de milicias, que se ven en aquel virreinato; y a los matrimonios que se celebran en Lima ¡Y este ingrato huésped aun come el pan del Perú!

(2) **Rasgos para la constitución anunciados por el intendente del ejército don José González Montoya.** En este folleto injurioso, que dió a luz en Cádiz en 1811 el ex intendente de Puno, se expresa así: "por voz general todos saben en España que los más eclesiásticos de América son muy ricos, muy idiotas y muy tiranos". Dice también: que no se ve religión ni en los indios, ni en sus curas: que ninguna moral hay: que es generalísimo el mal ejemplo en juego, mujeres y aguardiente... y llega hasta dudar de la validación de los sacramentos que administran, **porque no se ve la religión que habíamos aprendido de nuestros padres en España.**

La junta de censura de Cádiz despreció la dolorida queja de la **diputación americana** contra este renegrido libelo; declaró que nada hallaba que censurar. ¡Ya se ve, el injuriante era europeo, y americanos los injuriados !!! Hasta se le premió con la dirección general de tabacos de la Habana !!!

el convento de Guadalupe y la Recoleta dominica, sin pararse en el santuario de la virgen del Rosario de Chinquiquirá, que se venera en ésta. Sé que la España en su última guerra contra franceses transformó en cuarteles todos los conventos: que los de Chillán sirvieron para lo mismo: que un claustro de los misioneros y la hermosa catedral de Concepción se convirtieron en cárceles inmundas.

Dije que levantas doble testimonio al sacerdote Beltrán; pues todo Chile ha visto que ni tenía, ni podía tener su cama en la capilla, y menos en el lugar mismo donde estuvo el altar. Era preciso que vieras las obras de la capilla y su destino, para que tu mismo te convencieras de la impostura que te han hecho creer. ¿Sabes dónde tenía la cama? en una pieza contigua a la capillita de Loreto donde iban a dar gracias los ejercitantes. Te engañas también o te han engañado haciendo coronel de artillería al que sólo es capitán; pero de aquí no saques prueba para generalidad con que dices: **cualquiera regular que quiera vivir en libertad, se alista en los ejércitos de la patria, y sus batallones numeran muchos profesos en órdenes religiosas.** Los regulares de Chile no han olvidado la virtud de sus santos fundadores; quieren vivir en libertad **política no religiosa**; librarse del gobierno despótico español, no del **claustral**. Hasta ahora sólo dos, y los capellanes sirven en las tropas, como han servido tanto en la España, no sólo en los batallones veteranos, sino mandando guerrillas. ¿No te acuerdas haber leído cuánto se escribió sobre la **partida del fraile**, aquel que terminada una acción, y soltando la espada teñida con sangre, se revestía para celebrar una **misa de gracia**? ¿No sabes que Lima y Chile vieron entre los **coludos** Talaveras (1) al fraile San Bruno de nefanda memoria? No sabes que tu Fernando obtuvo del Papa dispensa de la irregularidad **ex homicidio voluntario** para los religiosos de España, y que se mandó por real orden impresa en las gacetas de Madrid que, pues la guerra había cesado, volviesen a sus claustros?

Es trastornar las mejores ideas de justicia, vituperar en la causa de la libertad los mismos medios de que usa la de la tiranía ¿Es acaso distinto el Dios de la España del de Colombia? ¿La religión, la humanidad, el derecho natural son diferentes acá y

---

(1) Los que hayan leído que hay países, como los húmedos del Asia, donde los hombres tienen cola, no extrañarán se hubiese encontrado esta deformidad de los talaveras muertos en Chacabuco; pues este regimiento era una miscelánea de varios climas y naciones.



allá? ¡Cuán cierto es que el hombre preocupado condena por costumbre! De aquí el calificarnos de irreligiosos y asesinos sin acordarte de las carnicerías en la **conquista** permitidas por la España, y exceptuadas de pecado venial por el fraile Sepúlveda. Sin acordarte que tú paisano, el sacerdote Luque, dice una misa solemne en Panamá, y, dividiendo la hostia del sacrificio en tres partes, comulgan él, y sus compañeros Pizarro y Almagro, jurando por el Dios vivo dar muerte a los peruanos. Cumplieron su juramento, y los tiernos **yaravíes** que habrás oído en el Perú, son los ecos de las víctimas. Reflexiona cual serían las que cometieron en Chile, cuando Ercilla, español y testigo presencial dejó escrito:

La mucha sangre derramada ha sido  
 (si mi juicio y parecer no yerra)  
 la que de todo en todo ha destruído  
 el esperado fruto de esta tierra:  
 pues con modo inhumano han excedido  
 de las leyes y términos de guerra,  
 haciendo de las entradas y conquistas  
 crueldades enormes nunca vistas.

(**Arauc.**, part. 2, cant. 23.)

Iguales las ha habido ahora y siempre sin retaliación. Millares de prisiones pueblan este suelo libre, tratados como huéspedes, y con puerta franca a la ciudadanía y hermandad. Las gacetas de Chile y Buenos Aires están llenas de nombres de prisioneros abjurando las banderas y dominación de la España. Imitan a los romanos prisioneros de las Parthos, que no quisieron regresar a Roma en tiempo de Augusto, porque se hallaron mejor patria que la que habían dejado; o hacen lo que el conde Pedro Navarro, que hecho prisionero de los franceses en la batalla de Ravenna, entró a servirles abjurando la España, así que vió que Fernando el **católico** no procuraba su canje o rescate (1).

Yo sé que Pezuela ha apurado el discurso para acriminar de asesinatos las muertes que sufrieron los conspiradores en San Luis. Fingió y dió a la gaceta la carta de un patriota arrepentido, que confesaba el hecho; y llegó hasta mandar celebrar **exequias** por ellos (2). También los judíos en Amsterdán hicieron fiestas cos-

(1) Acción muy conforme a la ley 3, título 29, partida 3.

(2) He leído la Oración fúnebre parecida a las Vidas de los santos del crédulo y nada crítico Ribadeneira: pero lo que me ha hecho más gracia es la

tosas en honor de madame Castro quemada en Lima, y corrieron estampas para venerarla como mártir de su secta. O no hay fe humana, o la rebelión de los prisioneros de San Luis debe ser creída. Yo, que no gusto de aventurar mis juicios, he procurado informarme de aquel suceso por los mismos confinados que lo presenciaron, y han regresado después. Contestes todos, aun hallan moderado el parte oficial del teniente gobernador, que se dió a la gaceta. Cuando Pezuela y su gavilla vayan a acompañar a Marcó, sabrán circunstancias, que forman contraste entre la humanidad característica de los americanos, y la feroz ingratitud de los españoles, que allí murieron. Entonces dirán: la conspiración fué cierta; nosotros creíamos se hubiese fraguado como la de Quito para asesinar en las cárceles de Chile por los talaveras" ¡Ah! ochenta mil almas vieron el espectáculo sangriento y los miembros palpitantes de tanto inocente. Casi todos los del club homicida han bajado ya a la tumba. El sargento Vallalobos, vil instrumento de los antropófagos, se horrorizó tanto después que, como Cain, andaba temblando de espanto, y arrodillado pidió su baja para irse a la Recoleta franciscana de Lima a vestir el silicio y el sayal. ¡Altos juicios del eterno...! este miserable regresó de Lima en las visperas de la acción de Chacabuco, fué prisionero, causado y penado. Felizmente llegaron a España informes reservados, cuando era ministro universal de Indias el americano Lardizábal; se pidió por real orden la **causa** y a los talaveras Maroto, Morgado y San Bruno; pero aquélla se dió por no recibida, y estos hicieron una papelada, y se informó al rey que eran las columnas de Chile. La causa se quemó en secreto, para que no diese testimonio a tanta maldad, pero está escrita con caracteres indelebles en la imaginación horrorizada de cuantos por entonces moraban en Chile.

Mira ahora, si en procurar la independencia de América no tiene igual parte el corazón y el juicio. Tú sabes que la prueba más irrefragable de la doctrina de Jesucristo fué la constancia de

---

dedicatoria a la virreina, cuando para consolarla de lo que moquéo S.E. por los muertos de San Luis, le anuncia que en breve pondrá en sus manos otra oración en acción de gracias por la muerte de todos los patriotas. El funebista hacía las cuentas sin la huésped. El oía que Fernando preparaba la furibunda expedición de 20.000 hombres contra el Río de la Plata; pero no veía que ésta, la que dispuso después y cuantas sigan, se quedarían en idea, porque carece de los resortes principales para moverlas, que son dinero y voluntad de los pueblos. Sin embargo, el tema y los pasajitos de los macabeos y de los reyes que tendrían preparados no serán perdidos; porque servirán para el panegírico en el día que yo vaya con padrino a recibir la absolución de apostasía. Yo entonces abogaré por un hermano obligado seguramente a hablar contra su corazón: y que las había con un déspota, que se irrita cuando no le presagian cosas favorables, como se irritaba. Agamenón contra Calchas y Achab contra Michéas.



los mártires, y su sangre fué la semilla indestructible de su propagación. Del mismo modo, nuestra constancia es la mejor prueba de la justicia de nuestra causa, y la sangre derramada, y tantos sacrificios hechos y dispuestos a hacer, son los garantes de la entera libertad de Colombia. Ve si habrá hombre libre que quiera ser esclavo: si habrá quien se niegue a exponer su vida por salvar la patria, cuando así cumple su deber y sube desde el campo de batalla al Empireo. No tengas por nueva esta doctrina, que no es mía. Sin contar con Tácito, que **hace justa la guerra en los que se ven precisados a ella, y obra pía las armas en los que sólo de ellas pueden todos esperar.** Sin contar con Cicerón que **daba un lugar determinado en el cielo a los que habían muerto por la patria,** como también tengo las leyes de partida que mandan morir por ella y no ordenarían un acto de condenación; tengo en el mismo decreto un capítulo canónico en que el pontífice León IV asegura la gloria a los que mueren por la fe o por la patria; tengo a Santo Tomás quien reconoce por mártir al que padece por cualquier obra buena, aunque no sea la fe; y no negarás que es buena obra defender la patria, como obligatoria por derecho natural y divino; tengo en fin ejemplos en la historia sagrada, que celebra la acción de Eleazar, hijo de Saura, sacrificando su vida bajo el elefante, que montaba Antioco, para dar muerte a éste y salvar su pueblo: la de Sansón, derribando las columnas del templo para que muriesen los filisteos, aunque sabía que igual suerte le iba a tocar.

Ve, pues, si yo temeré morir por mi país natal, y si tú por tu consejo no merecías ser apedreado como el ateniense Cirsilo, que propuso a sus conciudadanos someterse a los persas. ¿Cómo dejar el reinado de la justicia por el de la iniquidad? Cómo volver a un gobierno donde las víctimas y los testigos no se atreven a dejar oír una queja? Allí hasta el dolor debe ser mudo, y sorda la piedad. No, falso hermano: mi corazón se ha engrandecido en el país de los libres. Quiero morir por mi patria, que contribuir a esclavizarla (1). La libertad es de tanta ventura que a ningún precio es cara; la dulce fruición de ella por un año más vale más que ciento de esclavitud. Desiste, renuncia para siempre del bárbaro intento de seducir ni a mí ni a otros; nadie deja el objeto amado para unirse al aborrecido. Abascal, que solía acertar en sus fatídicos cálculos, cuando estaba en ayunas, dejó escrito: **esta divinidad (la libertad) se ha erigido altares en los más de los corazones.**

---

(1) Tal fué la respuesta de Leónidas a Xerxes, que le ofrecía el imperio de Grecia, si quería someterse.

En el silencio recibe los inciensos de la mayor parte de aquellos habitantes (los de Chile) y los de todos los pueblos en que se ha dejado sentir su influjo (2). Sí: esa divinidad obra prodigios en Chile. Sus campos, como los de Cadmo, brotan soldados, y mandados éstos por un jefe supremo, heredero de la espada de Hércules, son dueños de la victoria. El bello sexo comunica el **civismo** a la actual generación y a las futuras; porque niega su mano el que no es patriota (3) y cuando concibe, transmite al feto el amor a la libertad y el odio a la tiranía en que hierve su imaginación. En el Perú también se ha sentido ya su influjo, y esperan todos al vencedor de Chacabuco y Maipú, como esperaban los de Asia a Mithridates, para que los librase de mandones y crueles ambiciosos. Ya parte este nuevo Josué, y las murallas de Lima caerán a su voz, como las de Jericó. ¡Compatriotas peruanos: hombres todos los que habitáis el país de los Incas! apresuraos a recibir el libertador: **hic vir, hic est tibi, quem promitti sepius audis** (1) este, este es el hombre tantas veces por tu bien prometido. Es el nuevo Amphion que va reunir a todos en un congreso, que afiance la igualdad, extinga los odios, y forme una república de hermanos (2) ¡chilenos generosos! complaceos desde ahora en la obra de vuestros esfuerzos. Vuestros sacrificios serán inseparables de nuestra gratitud. Habéis practicado mejor que otras naciones el derecho de gentes, que manda **socorrer a un pueblo tiranizado**. El cielo os da por premio la unión de corazones y de sentimientos bajo el virtuoso jefe y discreto senado, que os llevan a la inmortalidad.

Cuartel general del ejército libertador del Perú en Chile,  
mayo 20 de 1820.

*Cayetano Requena.*

(2) Quad. 3 del Pensador del Perú, páginas 87.

(3) Se ha notado que sólo son antiamericanos las feas, las cándidas y las que padecen algún mal interior. Las primeras, porque creen en el mérito de la opinión suple el de la naturaleza, o porque esperan que prohibiéndose a los soldados de Fernando se casen con patriotas, les puede caber algún aburrido. Las segundas porque no conocen el precio de la libertad, y viven como máquinas. Las últimas, por la desesperación en que las pone su mal incurable, o porque se imagina que la pezuña es el sánalo todo. Yo llenaría un hospicio con la primera y tercera clase, y podría las de la segunda a servir un hospital.

(1) VIRGILIO, Eneid., libro 6, v. 791

(2) Este ha sido siempre el objeto de S.E. y lo expresó muy bien a Pezuela en oficio que le dirigió a 11 de abril de 1819, después de la acción